

Aproximaciones a la transnacionalidad y el codesarrollo en las migraciones internacionales

CAMILO ANDRÉS CAMACHO
ESCAMILLA

Estudiante de último semestre de Ciencia Política de la Universidad Nacional de Colombia. Miembro del Grupo de Investigación de Partidos Políticos de la misma universidad y del programa transnacional e interuniversitario de migraciones “Iberoamérica Soy Yo” asociado a la Universidad Nacional de Colombia y al Instituto de Iberoamérica de la Universidad de Salamanca.
camilocamaes@gameil.com

[Approaches to the transnationality and the codevelopment in the international migrations]

OTRAS INVESTIGACIONES

Resumen

El presente documento analiza a partir de algunos elementos característicos de la teoría transnacional de las migraciones, la teoría y la práctica del codesarrollo. De igual forma, revisa los antecedentes tanto de la teoría transnacional como del concepto del codesarrollo con el objetivo de brindar un análisis más integral y complementario entre ambas propuestas teóricas y prácticas. Finalmente, ofrece algunas conclusiones acerca de las virtudes de realizar un análisis transnacional del *codesarrollo*.

Palabras claves: transnacionalidad, codesarrollo, globalización, migración.

Abstract

This paper examines from a number of characteristic features of transnational migration theory, the theory and practice of co-development. Similarly, reviews the history of both the theory and the concept of transnational co-development with the aim of providing a more comprehensive and complementary between both theoretical and practical proposals. Finally, it offers some conclusions about the virtues of making a transnational analysis of the co-development.

Key words: transnationality, co-development, globalization, migration.

Los inmigrantes ya no dicen adiós. Dicen “hasta luego”.
(Malgesini et. al., 2007:24).

Introducción

La relación entre migración y globalización ha sido parte constitutiva del proceso de modernización y ha desempeñado un papel central en el despliegue y desarrollo del capitalismo moderno (CEPAL, 2006:7). Sin duda, una de las formas en que esa relación se hace más evidente tiene que ver con la forma en que los países “desarrollados” se aprovisionan de mano de obra barata proveniente de los países “subdesarrollados”.

Sin embargo, la relación entre globalización y migraciones no termina allí donde las desigualdades sociales impulsan la migración internacional sino que por el contrario, la etapa actual de la globalización introduce nuevos elementos que logran potencializar la movilidad internacional y que no necesariamente dependen de la provisión de mano de obra barata.

En efecto, el estudio de las migraciones internacionales presenta hoy en día diferentes desafíos prácticos y teóricos por cuanto la globalización actual ha logrado reconfigurar la forma en que las migraciones eran llevadas a cabo. La creciente innovación tecnológica ha permitido desarrollar nuevos escenarios mundiales en los cuales las migraciones internacionales pueden verse beneficiadas. Justamente locutorios, cámaras web, programas informáticos de mensajería instantánea y de llamadas a bajo costo hacen posible un intercambio de información, bienes, ideas y manifestaciones afectivas más regular e inmediato que en cualquier época precedente (Ochoa, 2009:9).

No obstante, al tiempo que los fenómenos globalizadores generan escenarios cada vez más apropiados para las migraciones internacionales, la interconectividad a nivel global y la liberalización de los flujos migratorios (entre muchos otros efectos), logran también generar efectos negativos en las migraciones, pues si la globalización impulsa la migración internacional gracias a las desigualdades que ella misma genera entre los países de origen y de destino de los(as) migrantes, y las migraciones internacionales en su gran mayoría se dirigen a los países más “desarrollados”, estos últimos se ven obligados a controlar los altos flujos migratorios que hacia ellos se dirigen logrando, en contraposición a la liberalización de los flujos económicos, que aumenten

[...] las medidas restrictivas entre países, lo cual propicia la migración irregular, los mercados negros de empleo que involucran a los migrantes, a través de los cuales en el país de llegada se insertan trabajadores con bajas remuneraciones y sin seguridad social. (Puyana et al., 2009:29).

Este es el caso del codesarrollo por medio del cual se busca controlar los flujos migratorios dirigidos especialmente hacia algunos países “desarrollados” a través de la cooperación internacional y la selección de los(as) posibles migrantes de acuerdo a las necesidades del país de destino. Sin embargo, a pesar de los posibles frenos que pueden hacerse a las migraciones internacionales, estas tienden al aumento a nivel mundial en parte gracias a las nuevas condiciones que los adelantos tecnológicos brindan a los(as) migrantes.

Es precisamente sobre esa nueva realidad que imprime la globalización actual que surge la teoría transnacional de las migraciones dejando atrás las reflexiones que sobre el tema hacían énfasis en las explicaciones económicas como principales impulsores y determinantes del proceso migratorio. Ahora, el estudio transnacional de las migraciones internacionales centra su análisis en la forma en que los(as) migrantes crean, fortalecen y renuevan vínculos sociales, económicos, políticos y culturales con sus países lugares de origen. De esta forma, al tiempo que “las comunidades, formalmente fijadas en localidades, se vuelven cada vez más des-localizadas, lanzadas al cyber-espacio y/o ligadas a redes de gran alcance que se extienden entre continentes” (De la Rúa, 2004:2), gracias a los nuevos avances tecnológicos y económicos de la actual globalización, las fronteras locales, regionales y nacionales pierden su importancia y pasan a estar íntimamente relacionadas a los fenómenos mundiales. Así, “surgen perspectivas como la transnacional que trata de captar la ruptura espacial y la movilidad como rasgos del contexto en el que van a tener lugar las relaciones humanas socioculturalmente interconectadas” (Jiménez et. al., 2006:11). No obstante, así como la migración internacional se vincula a las actuales dinámicas globalizadoras y a la movilidad de mano de obra barata, la teoría transnacional también incluye en sus análisis dichas dinámicas.

Por tal razón, resulta importante hacer una aproximación a la teoría transnacional realizando un análisis de la forma en que ese control de los flujos migratorios concibe o no la forma de vida transnacional en la formulación de sus postulados. En consecuencia, el siguiente trabajo aborda la discusión transnacional de las migraciones ofreciendo inicialmente algunos de sus antecedentes más importantes con el fin de contextualizar los fenómenos globalizadores a los que asistimos hoy en día. Posteriormente, se presentarán algunas de las ideas básicas del codesarrollo pasando por una aproximación a sus antecedentes y a sus lógicas teóricas con el objetivo de brindar una aproximación transnacional al análisis de la teoría y la práctica del codesarrollo mostrando el alcance que adquiere la teoría transnacional al momento de estudiar las migraciones internacionales.

Finalmente, se ofrecerán algunas conclusiones sobre lo tratado a lo largo del presente escrito.

La modernidad como antecedente de lo transnacional

Aunque el fenómeno transnacional en las migraciones no es nuevo, sí lo es el interés por su estudio originado en los años ochenta del siglo pasado. A pesar de poder afirmar que desde el inicio de las migraciones internacionales –que surgen al tiempo con la humanidad misma (Guarnizo, 2006:65)–, quienes migran logran mantener diferentes vínculos con sus lugares de origen, solamente hacia la década de los ochenta del siglo pasado, y gracias a los diversos cambios socioeconómicos surgidos por aquel tiempo, la transnacionalidad se convierte en un tema central para el estudio de las migraciones que hasta el momento limitaban sus análisis al estudio de la forma en que se inicia y termina el proceso migratorio desde una óptica muy economicista. No obstante, algunos elementos característicos propios del devenir histórico de la modernidad son los antecedentes directos de los cambios sucedidos a finales del siglo XX que desembocarían en el surgimiento de las teorías transnacional.

Justamente, con el inicio de la modernidad, la humanidad asiste a una serie de fenómenos que reestructurarían los referentes de la premodernidad. Para Bauman, puede utilizarse metafóricamente la idea de una modernidad líquida y una premodernidad sólida haciendo alusión a la forma en que se encontraban estructuradas las relaciones sociales en donde no se permitía un cambio, y por medio del cual, el *statu quo* se garantizaba a como diera lugar. El paso a la modernidad suponía entonces un cambio en la forma en que las relaciones sociales se encontraban organizadas. No obstante, siguiendo a Bauman, en un principio, la modernidad no fue concebida como un proceso de flexibilización de las relaciones sociales sino como un reordenamiento y reforzamiento de las mismas con el objetivo de hacer más fuerte el poder (Bauman, 2006:9).

Los cambios a los que asiste la modernidad en su inicio suponen unas nuevas formas de organización social en donde los sólidos definitivamente no se concibieron para liberar al nuevo mundo de ellos para siempre, sino para hacer espacio a nuevos y mejores sólidos (Bauman, 2006:9). Las relaciones entre los individuos y el régimen fueron cada vez más sofisticadas, controladas y vigiladas. Así pues, a partir del siglo XVIII, podemos hablar del nacimiento de dos formas distintas pero complementarias de regulación social que se llevarían a cabo en el marco de la consolidación de los nuevos Estados nación característicos de esta modernidad, y que se caracterizarían por el control de los medios de violencia en donde “el éxito del monopolio de los medios de violencia dentro de las precisas fronteras

territoriales” fue algo distintivo del naciente Estado moderno (Giddens, 1994:69).

La primera forma de regulación social que surge con la modernidad hace referencia a la “biopolítica” entendida como el “conjunto de procesos como la proporción de los nacimientos y las defunciones, la tasa de reproducción, la fecundidad de una población, etc.” (Foucault, 2000:220). Surge para ese periodo una primera tecnología del poder por medio de la cual se pretende ejercer un control sobre la población. De igual forma, surge otra forma de tecnología del poder caracterizada por la adaptación de los mecanismos del poder al cuerpo, esto es, la disciplina. Se trató de una forma de ejercicio del poder local en donde formas intuitivas, empíricas, fraccionadas y con un marco de poder limitado a instituciones como la escuela, el hospital, el cuartel, el taller, etc. (Foucault, 2000:226). Así, para el siglo XVIII, surgen dos mecanismos de poder, uno regularizador (sobre la población) y otro disciplinario (sobre el cuerpo), por medio de los cuales se consolidaron mejores sólidos en relación a la forma en que se ejercía el control de la sociedad y de los individuos.

Sin embargo, al tiempo que la autoridad política se vuelve más fuerte y más sofisticada, en el ámbito económico, los cambios fueron quizá mucho más significativos pues como plantea Bauman, esa clase de “disolución de los sólidos” desnudó las relaciones sociales dejándolas desnudas, desprotegidas, desarmadas y expuestas, incapaces de resistirse a las reglas del juego y a los criterios de racionalidad inspirados y moldeados por el comercio, y menos capaz aún de competir con ellos de manera efectiva (Bauman, 2006:10). De acuerdo con Giddens (1994), si en los Estados premodernos las relaciones sociales económicas se sustentaban por la fuerza o por la amenaza de su utilización, en la modernidad, y con el surgimiento del capitalismo, la dominación se hizo diferente e implicó un trabajo asalariado nominalmente libre (ibídem, 66), es decir, se creía ser libre por cuanto ahora se disponía de la posibilidad de elegir si trabajar o no, aunque en la práctica, había que trabajar para vivir.

En efecto, la disolución de los sólidos condujo a una progresiva emancipación de la economía de sus tradicionales ataduras políticas, éticas y culturales (Bauman, 2006:10). De esta forma, la consolidación de mejores sólidos en lo político logró fortalecer la esfera económica al garantizar por medio de la amenaza del uso de la fuerza la flexibilización del capital a nivel mundial.

La modernidad trajo consigo el advenimiento del sistema de producción capitalista en donde las relaciones económicas empezaron a aparecer como determinantes de los procesos sociales. Por medio de ese capitalismo, las economías de los naciente Estados nación tendieron a

desligarse de la esfera política para configurarse en un mercado global en el cual todas las sociedades, gobiernos, Estados, individuos, etc., empezaron a relacionarse a escala mundial. En la era moderna, “la gran industria creó el mercado mundial, ya preparado por el descubrimiento de América. El mercado mundial imprimió un gigantesco impulso al comercio, a la navegación, a las comunicaciones por tierra” (Marx y Engels, 2005). El capitalismo empieza a consolidarse no solo en los lugares en donde los adelantos tecnológicos vinculados al desarrollo económico tienen lugar, sino también por fuera de sus propias fronteras. En otras palabras, el capitalismo surge, dada su propia lógica interna, necesariamente global (Beck, 2001).

La modernidad implicó, por tanto, no sólo la disolución de los sólidos de la pre-modernidad para volverlas más fuertes en el ámbito político, sino también en lo económico. Ese nuevo orden debía ser más “sólido” que los órdenes que reemplazaba, porque –a diferencia de ellos– era inmune a los embates de cualquier acción que no fuera económica (Bauman, 2006:10). La modernidad entra en el periodo de la desregulación, la liberalización, la “flexibilización”, la creciente fluidez, la liberación de los mercados financiero, laboral e inmobiliario, la disminución de las cargas impositivas, etc. (ibídem, 11).

Las relaciones sociales pasan a estar determinadas por el fortalecimiento de la economía a escala mundial. Las transformaciones que ha acarreado la modernidad, “extensivamente han servido para establecer formas de interconexión social que abarcan el globo terráqueo; intensivamente, han alterado algunas de las más íntimas y privadas características de nuestra cotidianidad” (Giddens, 1994:18). Junto a los mecanismos reguladores y de control de la sociedad y los individuos que caracteriza la modernidad, aparecen otros que estarían íntimamente ligados a libre juego de las fuerzas del naciente mercado global.

Los efectos que esa modernidad va a tener en los siglos siguientes va a determinar la forma en que las relaciones sociales se van a transformar paulatinamente alrededor del fortalecimiento de la economía global. No obstante, lo que interesa resaltar aquí es la forma en que los cambios de la modernidad y sus repercusiones hacia finales del siglo XX van a tener serias implicaciones en la forma en que en la teoría y la práctica de las migraciones se desarrollan.

En efecto, con el paso del tiempo, y gracias a la forma en que este nuevo escenario económico mundial se consolida, aparecen Estados cada vez menos soberanos en lo relativo a su economía y, a su vez, se empieza a aceptar la idea de lo nacional no solamente determinado y caracterizado por lo que sucede al interior de sus fronteras, sino también por lo que

acontece a su alrededor. Aparece una lógica de transnacionalidad de las relaciones sociales en donde diferentes actores mundiales empiezan a relacionarse entre sí sin estar limitados por las distancias y las fronteras nacionales. Se consolida una globalización entendida como “una ampliación, profundización y aceleración en la inter-conectividad mundial en todos los aspectos de la vida contemporánea” (Landolt, 2006:113).

Los modos de vida u organización social que surgieron en Europa desde alrededor del siglo XVII en adelante y cuya influencia, posteriormente, “los han convertido en más o menos mundiales” (Giddens, 1994:15), configuran un nuevo entramado de relaciones sociales cada vez más interrelacionadas entre sí a nivel global. No obstante, el advenimiento de la modernidad, el capitalismo y la globalización no solamente han determinado las relaciones sociales en términos económicos sino también en diferentes ámbitos de la vida social.

Los ochentas: el impulso de la globalización y la consolidación de la perspectiva transnacional

Hacia la década de los ochentas del pasado siglo XX, el mundo asiste a una serie de “alteraciones en el contexto político, económico y tecnológico a nivel mundial que generan oportunidades novedosas para el mantenimiento y la expansión de viejas prácticas asociadas a la migración a larga distancia” (Guarnizo, 2006:80).

En el aspecto político, se superaba la época en donde el capitalismo fordista era de los legisladores, los creadores de rutinas y los supervisores, el mundo de los hombres y mujeres dirigidos por otros que perseguían fines establecidos por otros de manera establecida por otros (Bauman, 2006:70). El líder se convertía en la figura más representativa de la sociedad política y era la única persona capaz de mantener el orden y supervisar el buen funcionamiento de la misma, al igual que el jefe lo hacía en las fábricas. Ahora, la élite global contemporánea sigue el esquema de los antiguos “amos ausentes”. Puede gobernar sin cargarse con las tareas administrativas, gerenciales o bélicas y, por añadidura, también puede evitar la misión de “esclarecer”, “reformular las costumbres”, “levantar la moral”, “civilizar” y cualquier cruzada cultural (ibídem, 18).

Igualmente, se pasa de una globalización marcada fundamentalmente por el escenario mundial de la guerra fría que logra configurar un escenario de globalización principalmente política en donde lo político se sobrepone a lo económico y a lo cultural relegando a estos dos últimos ámbitos a “reproducir esquemas, políticas y estrategias conforme a los intereses políticos de las dos grandes potencias” (Fazio, 2002:132). Este es el caso de las políticas económicas liberales implementadas durante el

periodo de la guerra fría que efectivamente marcaban la incidencia de la bipolaridad política mundial en los aspectos económicos. Como plantea Fazio (2002, 133),

[...] fue voluntad de los grandes Estados y particularmente de los Estados Unidos impulsar nuevamente el despliegue de las tendencias liberalizantes en la economía, razón por la cual se llegó a importantes consensos en torno a la necesidad de crear una serie de organismos en instituciones multilaterales con el ánimo de crear marcos adecuados para la puesta en funcionamiento de los esquemas de liberalización.

Ahora, hacia finales de los setenta y durante los ochenta, gracias a los increíbles adelantos tecnológicos, la economía se posiciona a nivel mundial como el ámbito más importante superando al político de antaño. Justamente, fue hasta cuando el mercado pudo permear las esferas nacionales y locales gracias a la formación de un sólo sistema de acumulación y desarrollo, que la globalización económica se vuelve realmente integral (ibídem, 151).

En efecto, en el ámbito tecnológico, los adelantos en las comunicaciones, el consumo mundial de actividades culturales a través de los medios de comunicación, y el turismo interurbano, contribuyen también a la red de la transacción globalizada de información, de mercancías y de recursos humanos (Pries, 1999:27). Los medios de comunicación comienzan a masificarse y con ello, las interrelaciones mundiales se hacen más eficientes y eficaces. En palabras de Pozas (1999, 152):

La nueva cultura de la comunicación ha construido una metáfora de la interacción social, desde la cual no existen mas diferencias excluyentes y por lo tanto irresolubles [...] hoy, la comunicación crea una nueva identidad e iguala a los individuos que entran en contacto a través de ella.

De esta forma, en lo económico, se asistía a una nueva era separada del orden que impregnó el fordismo a nivel mundial. El capital no estuvo más atado fundamentalmente al trabajo realizado en las grandes fábricas fordistas gracias a sus imponentes máquinas. La mutua dependencia entre el trabajo y el capital es unilateralmente cortada; mientras que la capacidad de trabajo sigue siendo incompleta e insatisfecha si se la deja sola, y depende de la presencia del capital, el caso inverso ya no es aplicable (Bauman, 2006:130). El capital fluye por todas partes mientras que el trabajo sigue estando localizado aunque ahora pensado más en el consumidor. El capital ya no encuentra utilidad en la supervisión y en el control de sus trabajadores con el fin de producir cada vez más; ahora, el

capital fluye, y encuentra su verdadera utilidad en el mercado global y en los movimientos que se hagan en él y no tanto en el trabajo.

Asimismo, las reformas neoliberales tendrían cabida en diferentes lugares del mundo al tiempo que aumentaba la fluidez económica y la dependencia global. En efecto, los nuevos mecanismos de interconexión mundial propiciaron la profundización de los cambios que en el ámbito económico venían gestándose. Ahora, la modernidad, en términos de Bauman, adopta una “fluidez” mayor a la que existía antes. La nueva levedad y fluidez de un poder cada vez más móvil, escurridizo, cambiante, evasivo y fugitivo, redundan con el desmoronamiento de nexos sociales, y particularmente, de una red estrecha con base territorial. Por el contrario, ahora, las fronteras territoriales se diluyen dando paso a la fluidez de los poderes globales (Bauman, 2006:17). Se asiste en ese momento a una intensificación de la globalización económica y financiera bajo la batuta del sistema de economía capitalista que dio como resultado el surgimiento de las políticas neoliberales impulsadas, entre otros actores, por el FMI y los Estados Unidos gracias su fortalecimiento como potencia mundial como consecuencia de la caída del Muro de Berlín (Fazio, 2002:167).

Se asiste a un mundo en donde las relaciones sociales se vuelven transnacionales. La globalización deviene en la ampliación, profundización y aceleración en la interconectividad mundial en todos los aspectos de la vida contemporánea (Held et al., 1999; citado en Landolt, 2006:113). En un mundo cada vez más interrelacionado a nivel global, las relaciones se articulan a complejas redes sociales que posibilitan una mayor interconexión con los ámbitos locales.

En suma,

Al igual que un genio liberado de la botella donde se encontraba encerrado, la globalización, antes confinada a determinados sectores (la economía), a precisas claves de acción (principalmente parte de Europa, América y África) y a la indistinta volubilidad de determinados actores (las grandes potencias) a partir de las últimas décadas del siglo XX se emancipó y se convirtió en una fuerza “causada y causante” entrando a remodelar la vida en el planeta. (Dollfus, 1999; citado en Fazio, 2007:96)

La transnacionalidad en las migraciones internacionales

El renovado impulso de las migraciones internacionales, así como un conjunto de factores que son a la vez causa y efecto de las mismas (la integración económica, los cambios en los mercados laborales propulsados por la reestructuración, y las revoluciones tecnológicas y mediáticas), han

acelerado un cúmulo de tendencias preexistentes hasta lograr un *momentum* que de por sí configura un nuevo escenario social: la transnacionalidad (Ariza, 2002:54). En el marco de los nuevos acontecimientos a nivel mundial, surgidos en la década de los setentas y con serias repercusiones en los ochentas, el estudio de las migraciones internacionales adopta nuevos elementos de análisis.

En el mundo académico actual, quizá por su relativa novedad, no existe consenso alguno sobre lo que significa realmente el término de la transnacionalidad aplicada a las migraciones internacionales. No obstante, podemos tomar como base la siguiente definición propuesta por las antropólogas Nina Glick Schiller, Linda Basch y Cristina Szanton Blanc (1994, 7), quienes se convertirían en las precursoras del estudio teórico y práctico de la teoría transnacional. Para ellas,

[...] the process by which immigrants forge and sustain multi-stranded social relations that link together their societies of origin and settlement. We call these processes transnationalism to emphasize that many immigrants today build social fields that cross geographic, cultural, and political borders.

No obstante, más que sobre la definición, las características que la migración transnacional posee parecen tener un poco más de aceptación común en los círculos académicos. Por tanto, presentaré a continuación algunos de los elementos más característicos de la teoría transnacional que suponen un avance en relación a la forma en que se venía estudiando la migración y que me permiten realizar una aproximación al estudio del codesarrollo desde esta perspectiva teórica.

Para empezar, hay que decir que la perspectiva transnacional no analiza el fenómeno migratorio desde objetos de estudio aislados como era costumbre en las corrientes teóricas predecesoras. Para esta nueva reflexión teórica, analizar la migración implica tener en cuenta tanto las sociedades de origen de los(as) migrantes, como las de destino desde una lógica de inherente relación. La migración internacional se convierte en “un proceso dinámico de construcción y reconstrucción de redes sociales que estructuran la movilidad espacial y la vida laboral, social, cultural y política tanto de la población migrante como de familiares, amigos y comunidades en los países de origen y destino” (Guarnizo, 2006:81).

Algunas de las características más importantes que esta nueva mirada transnacional imprime al estudio de las migraciones internacionales podrían resumirse en tres elementos fundamentales. En primer lugar, la teoría transnacional pone atención especial ya no en las sociedades de destino únicamente, sino también en la forma en que los(as) migrantes

entablan diferentes vínculos con sus lugares de origen. Para esta teoría, al encontrarnos en un mundo cada vez más interconectado e interrelacionado gracias a las complejas redes sociales en medio de las cuales nos encontramos, las relaciones sociales, económicas y políticas se vuelven globales. Así como las redes sociales existentes logran potencializar la migración internacional gracias a que le permite a las personas que tienen un contacto (familiar, empresarial, conyugal o de cualquier tipo) en el país de origen conocer los pro y los contra que puede tener la migración dada la experiencia de este contacto, también propicia la constante interrelación entre quienes se van y quienes se quedan.

No obstante, la forma en que esas redes sociales se fortalecen y se reafirman es por medio de una de las grandes consecuencias de la actual globalización: la masificación y el perfeccionamiento de los medios de comunicación, y con ello, el advenimiento de lo que Dieterich llama la revolución de los multimedia. Para este autor alemán:

La creación de la información instantánea, en tiempo real y a escala universal –el espacio cibernético– es la última de las cinco grandes revoluciones informático culturales de la época moderna. La primera fue la invención de la imprenta por Johann Gutenberg (1445), que generó una cultura escrita universal para una élite informativa. El empleo de la radio en los años veinte de este siglo hizo aparecer una cultura auditiva de masas, seguida por la revolución comunicativa de las imágenes televisivas, en los años cincuenta. La cuarta revolución tuvo por base el uso masivo de la computadora, a partir de la década de los ochentas y actualmente estamos viviendo la revolución de los multimedia. (Dieterich, 1996:145-146)

Según Dieterich, esta última revolución tiene como fundamento la convergencia de las funciones del teléfono, de la televisión y de la computadora en una sola tecnología, que permite la comunicación instantánea mediante la transmisión de imágenes, datos y voces. La revolución de los multimedia, sin lugar a duda, logra representar en las migraciones internacionales una forma más fácil de entablar vínculos con sus países de origen. Las redes sociales se ven reforzadas gracias a la masificación de los multimedia como el internet y los teléfonos celulares de forma que la migración internacional se fortalece, al tiempo que

[...] los costos económicos son reducidos al ofrecer alojamiento, búsqueda y potenciales fuentes de trabajo, compartir transporte,

1. Esos pro y contra pueden ser para disminuir los riesgos de migrar como por ejemplo la no consecución de empleos, de vivienda, entre otros.

vivienda, alimentos e información general. Estas son respuestas que permiten al inmigrante tranquilidad, disminuyendo en buena medida las condiciones estresantes que implican el arribo a una nueva organización social y cultural. Sus costos psicológicos se reducen al tener personas que los reciben, y les brindan información sobre la vida en el nuevo país. (Massey, 1991; citado en Díaz, 2009:11)

Lo que ha representado la masificación de los multimedia en el mundo para el fenómeno migratorio ha sido de vital importancia por cuanto ha logrado mantener, de formas más sofisticadas y menos costosas, los vínculos de los(as) migrantes con sus países de origen. El gran auge de los medios de comunicación a nivel global hacia la década de los ochentas ha ocasionado un renovado interés por analizar las migraciones desde una perspectiva más completa. La teoría transnacional, ha puesto el acento, por lo tanto, en la forma en que los(las) migrantes mantienen vínculos con los(as) amigos(as) y familiares que se quedaron en sus países de origen. Por lo tanto, para esta teoría, las relaciones entre los(as) migrantes y sus países de origen no se rompen cuando se inicia el proceso migratorio. Por el contrario, “estas relaciones se mantienen a larga distancia, haciendo posible que los que se fueron sigan participando en procesos familiares y comunitarios a niveles múltiples con los que se quedaron, haciendo a éstos últimos parte activa del vivir transnacional” (Guarnizo, 2006:83).

En suma, la teoría transnacional se presenta como una opción analítica más compleja de las migraciones internacionales que deja a un lado el estudio aislado de las migraciones internacionales que centraba su análisis en las razones económicas que hacen que se inicien los procesos migratorios, en la sociedad de origen y en las remesas, para centrarse en la forma en que los(as) migrantes establecen vínculos con sus lugares de origen aprovechando las redes sociales a las hacen parte con el fin de hacer la migración y el retorno más fácil para todos y todas. Es una teoría que permite analizar la forma en que los(as) migrantes, en parte gracias a las diferentes innovaciones tecnológicas de los últimos años, logran mantenerse entre el aquí y el allá.

En segundo lugar, la teoría transnacional introduce al análisis de las migraciones internacionales otro elemento íntimamente relacionado con el proceso de la globalización. En efecto, un elemento característico de los fenómenos globalizadores tiene que ver con su incidencia en los ámbitos locales hasta el punto que en distintos espacios académicos recientes se hable del fenómeno de la “glocalización” haciendo alusión a la forma en que la globalización y sus distintas manifestaciones mundiales, logra interferir en los asuntos locales de cada país. Por tanto, lo local y lo global

no se excluyen mutuamente. Por el contrario, lo local debe entenderse como un aspecto de lo global (Beck, 2001:79).

No obstante, habría que advertir que cuando Robertson habló por primera vez de esta íntima relación entre los fenómenos globalizadores y los aspectos locales, lo hizo para referirse fundamentalmente a la forma en que “la globalización cultural atraviesa la igualación entre Estado nacional y sociedad nacional en cuanto que se establecen y cotejan formas de comunicación y de vida transculturales, así como imputaciones, responsabilidades, imágenes propias y ajenas de distintos grupos e individuos” (Beck, 2001:78). En efecto, esto le permitió a Robertson estudiar la forma en que los aspectos culturales de una persona logran relacionarse con los de otra procedente de países y culturas muy diferentes.

Sin embargo, aunque en un principio el análisis de los fenómenos “glocales” estuvieran relacionados con aspectos culturales, dicho análisis permite llevar más allá su espectro interpretativo para tomar en cuenta otros fenómenos que pueden también influir en lo local y que no son propiamente culturales.

Cuando se acepta que la globalización no es un fenómeno unidireccional sino que por el contrario, pueden hablarse de diversas globalizaciones asociadas a una “serie de transformaciones socioeconómicas, políticas y tecnológicas en el nivel global, nacional y local” (Landolt, 2006:113), puede llegar a afirmarse que muchos aspectos de lo local son producto de los fenómenos globales que no solamente se limitan al espectro cultural. Más aún, podría decirse que tenemos existencias globalizadas en la medida en que no solamente la cultura de diferentes partes del mundo pueden encontrarse en nuestros ámbitos locales (como por ejemplo “los vaqueros, la democracia, los derechos humanos [...] el pop alemán [...] en carnaval africano en Londres o la salchicha blanca en Hawai” (Beck, 2001:80), sino también en aspectos socioeconómicos como por ejemplo el hecho de conseguir en cualquier supermercado local electrodomésticos diseñados en Estados Unidos, producidos en Alemania, ensamblados en México y vendidos en cualquier parte del mundo. Sobre esos múltiples efectos que la globalización tiene en la vida local, es que la teoría transnacional logra poner un especial interés.

La teoría transnacional “aborda la migración internacional como un proceso de construcción y reconstrucción de redes sociales, enraizadas en el contexto estructural de cada región” (Puyana et al., 2009:35). En este sentido, al iniciarse un proceso migratorio y al lograr vínculos entre quienes los inician y sus lugares de origen gracias a diversas redes sociales existentes, los(as) migrantes pueden incidir en las vidas cotidianas de quienes se quedaron.

En primer lugar, los(as) migrantes inciden en la vida económica de sus familiares o amigos(as) que permanecen en su lugar de origen gracias a la creación, fortalecimiento o renovación de redes por medio de las cuales las remesas se hacen posibles. De acuerdo con Guarnizo (2006, 90):

[...] el vivir transnacional genera demandas de bienes y servicios que actúan como agentes multiplicadores que engendran una compleja gama de vínculos económicos en ambos sentidos, que son capturados por actores migrantes y no migrantes e incluyen al Estado y al capital corporativo, además de pequeñas empresas en los países involucrados.

Quizá el efecto que tienen las remesas en los aspectos nacionales y locales de origen es más conocido. Bastaría con resaltar la importancia que tienen las remesas tanto para la mayoría de países latinoamericanos en sus PIB como para los familiares y amigos(as) de los(as) migrantes pues les permite satisfacer algunas necesidades de subsistencia familiar y para invertir en algunos lujos.

Otra forma en que desde el análisis transnacional puede estudiarse la forma en que los(as) migrantes inciden en lo que sucede en lo nacional y lo local en sus lugares de origen, tiene que ver con los aspectos sociales. Para quienes se quedan y se van, resulta de vital importancia el fortalecimiento de los lazos que pueden llegar a suplir la ausencia del otro o los otros. Así, si para quienes están “allá” el reproducir sus formas de vidas locales y nacionales en el extranjero, además de mantener la comunicación con sus seres queridos, constituye una forma de mantener sus identidades afuera, para quienes se quedan, el fortalecimiento de los vínculos con sus familiares o amigos(as) en el extranjero representa una manera de suplir la ausencia por medio de constantes comunicaciones que pueden evitar el desmoronamiento familiar que tiende a suceder a causa de las ausencias de miembros muy importantes.

Por último, un tercer elemento por medio del cual la teoría transnacional logra tomar distancia de sus predecesoras teorías sobre la migración internacional y logra añadir al estudio de dicho fenómeno elementos muy importantes, tiene que ver con la incidencia que la teoría transnacional tiene frente al concepto de migración aceptado por diversos estudios sobre el tema.

Según la Organización Internacional para las Migraciones (OIM, 2006), la migración puede ser entendida como el

[...] movimiento de población hacia el territorio de otro Estado o dentro del mismo que abarca todo movimiento de personas sea cual fuere su tamaño, su composición o sus causas; incluye migración de

refugiados, personas desplazadas, personas desarraigadas, migrantes económicos.

No muy distante de la anterior definición está la ofrecida por el diccionario de la Real Academia Española (RAE) al plantear la migración como la “acción y efecto de pasar de un país a otro para establecerse en él”, o como el “desplazamiento geográfico de individuos o grupos, generalmente por causas económicas o sociales” (RAE).

Sin lugar a duda, las anteriores definiciones sobre migración representan una visión propia de la migración internacional analizada solamente como un fenómeno de movilidad humana hacia diferentes áreas geográficas y no como un fenómeno más integral que comprende diferentes perspectivas. De acuerdo con Landolt (2006, 116), un acercamiento transnacional al análisis de las migraciones sugiere romper, en primera instancia, la asociación entre el proceso migratorio y la movilidad física; en la medida en que familias y pueblos se encuentran insertados en campos sociales transnacionales, la migración se transforma en una vivencia colectiva que incluye tanto al migrante como a su sociedad de origen.

Limitar una definición de la migración a un mero movimiento geográfico implica ver el fenómeno migratorio como un proceso que compete y afecta únicamente a los(las) migrantes sin tomar en cuenta sus lugares de origen. Es por ello que la perspectiva transnacional aplicada a las migraciones internacionales logra aportar al estudio de dicho fenómeno nuevos elementos que permiten redefinir el concepto de la migración a partir de los diversos “pro y contras” que en el ámbito global se anteponen a las migraciones. En efecto, un estudio del proceso migratorio que busque partir de sus definiciones básicas, debe tener en cuenta que la migración no solamente implica una simple movilidad, sino que también contempla en su seno las complejas redes sociales que caracterizan las migraciones internacionales.

Por lo tanto, una definición de migración internacional constituye un
[...] ir y venir que incluye no solo la movilidad espacial de personas, sino también el constante intercambio transfronterizo de recursos y discursos, prácticas y símbolos sociales, culturales, económicos, políticos y demás, que engendra la formación e intercepción de diversas identidades y posturas socioculturales del sujeto migratorio.
(Guarnizo, 2006:84)

En resumidas cuentas, la teoría transnacional incluye para el estudio de la migración internacional nuevos elementos de análisis que buscan desligarse de las meras justificaciones económicas que explicaban el

proceso migratorio. He presentado algunos de los principales aportes que dicha teoría presenta al estudio de la migración con el fin de analizar el tema del codesarrollo a la luz de esos elementos de análisis. Por consiguiente, a continuación esbozaré algunos elementos característicos del concepto del codesarrollo en lo relativo a sus postulados teóricos, algunas críticas que se le han planteado para luego tratar de analizar el codesarrollo desde un análisis transnacional.

El codesarrollo: una mirada a sus principales antecedentes

Hacia finales del siglo XX, el mundo se configura como un escenario de interconexión profunda entre diversas áreas geográficas del planeta gracias a los diversos adelantos tecnológicos y a las nuevas condiciones socioeconómicas que esta nueva etapa de la globalización trae consigo. En efecto, el mundo constituye, en palabras de Wallerstein, un mismo “sistema mundial capitalista” en el cual todas las sociedades, gobiernos, empresarios, culturas, clases, familias e individuos se “translocalizan” (Beck, 2001:58), es decir, se encuentran “aquí y allá”. No obstante, quizá la característica más importante de ese “sistema mundial capitalista” en el que nos encontramos es la reproducción de las desigualdades sociales locales a escala mundial. En este sentido, la apropiación del “plusvalor” generado por medio del trabajo ya no se limita a la división de clases de cada sociedad, sino a la división mundial entre centro, semiperiferia y periferia propuesta por Wallerstein (ibídem, 59).

A pesar de la forma “economicista” en que para Wallerstein funciona el “sistema mundial capitalista” en donde la institucionalización del capital en el mercado mundial es una de las principales características de la globalización dejando a un lado otras dimensiones importantes del mismo proceso [como las planteadas por Beck (2001) y Giddens (1994)], resulta de vital importancia resaltar la necesidad que en los países “desarrollados” existe por la mano de obra barata proveniente de los países subdesarrollados. Se repite, entonces, la división de clases ya no en el seno de la sociedad sino a nivel mundial.

La necesidad de mano de obra barata es un rasgo que caracteriza algunos de los países “desarrollados” que ven en los(las) inmigrantes procedentes de países “subdesarrollados” su principal fuente de ejército de reserva. No obstante, a lo anterior habría que incluir dos elementos. El primero de ellos tiene que ver con el origen de esa necesidad de mano de obra inmigrante y el segundo con la forma de inclusión de esa mano de obra a los mercados laborales internos.

El interés por la mano de obra de los(as) inmigrantes provenientes de países “subdesarrollados” radica en la necesidad de aprovechar los

sectores económicos que no han sido totalmente explotados en los países “desarrollados” y que en algunos casos comienzan a perderse. No obstante, vale aclarar que a pesar de la existencia de inmigrantes empleados(as) en ciertos sectores de la economía en algunos países del norte, por ejemplo en las ocupaciones que tienen que ver con el cuidado de ancianos(as) en el caso español, este tipo de empleos no representa una verdadera necesidad para la economía española pues por un lado no existe incentivo por parte del gobierno español para hacer que ingresen a su territorio personas destinadas al cuidado de aquellas personas, y por el otro lado, esos empleos pueden fácilmente ser ocupados por connacionales cosa que no sucede con aquellos empleos que realmente sí necesitan ser tomados por inmigrantes pues los(as) nacionales españoles no están lo suficientemente cualificados para desarrollar esas ocupaciones como es el caso la agricultura, la hotelería, la construcción y el comercio².

Por otro lado, dada la necesidad que tienen algunos países “desarrollados” de contratar trabajadores inmigrantes, aquellos países han optado por aplicar políticas de regulación y control de flujos migratorios con el fin de controlar la entrada desahogada de inmigrantes al tiempo que se favorece el ingreso de aquellos inmigrantes que puedan contribuir al desarrollo económico del país a través de su trabajo en los sectores económicos más necesitados. Es precisamente en este contexto que surge el concepto del codesarrollo íntimamente ligado a la forma en que algunos países controlarían la entrada de inmigrantes a sus territorios para poder aprovecharlos de manera más eficaz.

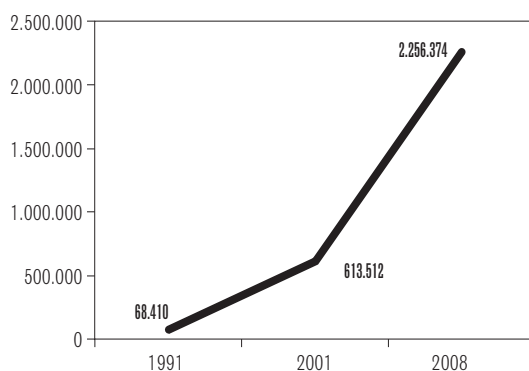
El concepto del codesarrollo

Las migraciones internacionales de finales del siglo XX estuvieron caracterizadas por las grandes diásporas dirigidas principalmente hacia países del norte y provenientes fundamentalmente de los países del sur en donde la crisis económica de los noventa afectó fuertemente la población. Por ejemplo, para el caso de la migración latinoamericana hacia España, el fin de siglo significó el periodo en el cual más latinos(as) migraron hacia el país ibérico como consecuencia de la crisis que afectó la región en dicho periodo (Gráf. 1).

No obstante, al tiempo que la migración principalmente latinoamericana aumentaba hacia algunos países del norte, crecía el rechazo de la

2. Ver al respecto la lista de ocupaciones de difícil cobertura que saca periódicamente el gobierno español. No obstante, habría que aclarar que gracias a la reciente crisis económica por la que atraviesa el país ibérico, los(as) españoles(as) cada vez más buscan emplearse en esas ocupaciones destinadas anteriormente a inmigrantes.

Gráfica 1
Evolución de la población latinoamericana residente en España



Fuente: Anuarios estadísticos Instituto Nacional Estadístico (INE).

población autóctona hacia los(as) extranjeros(as) gracias a algunas ideas abiertamente difundidas en los medios locales de comunicación. Así, de acuerdo con Malgesini (2007, 32):

[...] en el discurso de los medios de comunicación y en la actualidad política muchas veces se enfatizan ciertos aspectos indeseables (desde el aumento de la conflictividad social o la incompatibilidad cultural y religiosa hasta la sobrecarga del sistema público de prestaciones sociales) frente a los deseables (centrados en la ocupación de empleos descartados por los nativos).

En efecto, la mirada que se tenía hacia los(as) inmigrantes en los países “desarrollados” lograba generar rechazo hacia ellos(as), y por tanto, se justificaban actos xenófobos y de control de flujo de inmigrantes destinados a cerrar las fronteras nacionales. No era una situación distinta en Francia en donde el movimiento de los “sin papeles” tomaba fuerza al tiempo que el rechazo hacia los(as) inmigrantes se hacía cada vez más fuerte. Asimismo, la creciente ola migratoria principalmente hacia los países del norte creaba para los(as) inmigrantes una situación de creciente rechazo y se hacían más remotas las posibilidades de regularización de su situación en los países de destino. Es precisamente en medio de esta creciente diáspora de inmigrantes hacia los países del norte y los continuos rechazos de las personas que vivían en aquellos países que surge la idea de cambiar la forma en que las migraciones eran percibidas.

Los problemas de la creciente inmigración se logran politizar en Francia y hacia 1997, el entonces consejero técnico responsable de Integración

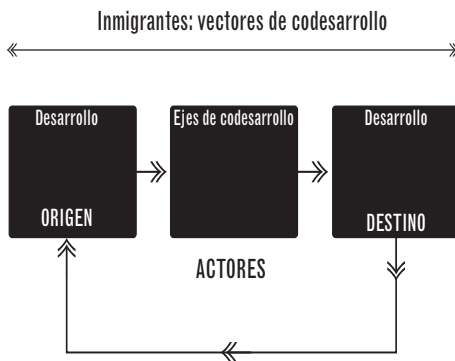
y Codesarrollo del Gobierno francés, Sami Naïr, decide reformular el término del codesarrollo aplicado inicialmente a la cooperación internacional entre los países del sur con los del norte y a la forma en que esto contribuía con el desarrollo en ambos lugares. A partir de 1997, gracias a Sami Naïr, el término codesarrollo integra a los(as) inmigrantes como agentes de desarrollo tanto para los países de origen como los de destino.

En su “Informe de balance y orientación sobre la política de codesarrollo ligada a los flujos migratorios”, Naïr sienta las bases de una política pública de inmigración que plantea una nueva mirada sobre el asunto. Se pretende desligar la inmigración de aquellas connotaciones negativas que tenía en los países “desarrollados”, para vincularla a una visión más positiva. Justamente, la premisa fundamental de la propuesta de Naïr era: “los inmigrantes legalmente instalados pueden jugar un papel no desdeñable en el desarrollo de sus países de origen. Pueden convertirse en un vector del desarrollo mediante el codesarrollo” (Naïr, 1997:2).

La política de codesarrollo de Naïr se centraba primordialmente en la gestión y el control de los flujos migratorios con el fin de “favorecer la estabilidad de los inmigrantes legalmente instalados, la integración social, el control de entrada en Francia y el respeto a las reglas de estancia” (ibídem, 1) y para ello, propone a los(as) inmigrantes como “vectores del codesarrollo”. Precisamente son ellos(as) quienes deben impulsar el desarrollo tanto de sus lugares de origen como de destino pues son quienes fundamentalmente realizan la acción de migrar. (Gráf. 2)

No obstante, como hemos planteado, el codesarrollo promueve una inmigración pero controlada por medio de lo que Naïr denominó “ejes del codesarrollo” que no son más que la forma en que se controlan los flujos

Gráfica 2
Esquema del codesarrollo



migratorios de acuerdo a las necesidades que tenga cada país. En este sentido, la inmigración desbordada que caracteriza a algunos países del norte queda controlada a través de esos “ejes”.

Luego del filtro realizado por medio del control y la regulación de los flujos migratorios, se espera que los(as) inmigrantes logren contribuir al desarrollo de los lugares de destino gracias a su trabajo en dichos países. Al lograr que los(as) inmigrantes que ingresan al país sean aquellos(as) que realmente obedecen a la necesidad de aprovechamiento de sectores económicos no explotados hasta en momento, se espera que esto redunde fundamentalmente en el crecimiento económico de aquellos países de destino.

Otra característica importante de la propuesta de codesarrollo hecha por Naïr tiene que ver con la forma en que así como cada inmigrante contribuye al desarrollo del país de destino, puede también contribuir con el desarrollo de su país de origen. En efecto, se espera que gracias a la experiencia que logra tener cada inmigrante en los países de destino, se contribuya con el crecimiento del “capital humano” del mismo con el fin de que al momento de su retorno, este pueda utilizar lo aprendido en pro del desarrollo de su localidad. Asimismo, se espera que gracias a las remuneraciones recibidas por los(as) migrantes, el desarrollo en sus localidades pueda ser financiado por ellos(as) mismos(as) así como se espera que las remesas que se envían a sus países de origen logren adelantar parte de ese desarrollo local destinando dinero a proyectos productivos.

Igualmente, según los planteamientos de Naïr, el proceso migratorio del codesarrollo no puede llevarse a cabo sin la acción necesaria de diversos actores dentro de los cuales se destacan los Estados, las administraciones territoriales, las ONG, las asociaciones de inmigrantes, las empresas, las universidades (Naïr, 1997). Igualmente, se destaca la importancia que tiene la cooperación internacional pues esta constituye el mecanismo principal para mitigar la inmigración (Mosangini, 2007). El esfuerzo de cada uno de estos actores debe redundar en la puesta en práctica eficiente y eficaz del codesarrollo tanto en los países de destino como de origen de los(as) inmigrantes. Son ellos quienes hacen posible que el codesarrollo tenga un comienzo y se lleve a buen término.

Algunas críticas al codesarrollo

Retomando las reflexiones teóricas realizadas por la perspectiva estructuralista, la migración debe entenderse como un proceso íntimamente ligado al proceso de acumulación capitalista en el cual “a mayor expansión económica persiste una mayor demanda de mano de obra migrante” (Puyana et al., 2009:35). Por lo tanto, las condiciones estructurales

socioeconómicas de la sociedad de origen del(la) inmigrante determinan el inicio del proceso migratorio gracias a las profundas desigualdades sociales que se viven en los países de origen.

La práctica del codesarrollo logra reproducir las desigualdades sociales que a escala mundial se repiten entre los países “ricos” y “pobres”. En efecto, el control ejercido en la etapa actual del capitalismo sobre la humanidad es el medio indispensable para que el capitalismo global logre la mercantilización de todas las relaciones sociales conforme a su lógica sistémica: valorarlas –y sus sujetos actuantes– por el prisma costo-beneficio, es decir como mercancías (Dieterich, 1996:143). En palabras de Puyana (2009, 31):

[...] persiste una globalización del capital y de la oferta de trabajo, pues la competencia necesaria para los procesos de acumulación del capital en los países de mayor nivel de desarrollo y la forma como se remunera, atrae mano de obra de los países más pobres.

La lógica mercantil sobre la cual se fundamenta la práctica del codesarrollo ligada a la gestión y control de la mano de obra de inmigrantes provenientes de los países más “pobres” del mundo, contribuye con el fortalecimiento de las asimetrías entre “desarrollados” y “subdesarrollados”. Precisamente, la gestión de la globalización y la forma en que los países aprovechan los recursos provenientes del mercado mundial ha traído como consecuencia una mayor asimetría entre países (Puyana et al., 2009:31).

Ahora bien, visto desde sus principales ejes de acción, la práctica del codesarrollo parece no ser lo verdaderamente efectiva y por el contrario es muy poco el desarrollo que los(as) inmigrantes logran impulsar en sus lugares de origen salvo la posibilidad de movilidad social y mejora de calidad de vida que adquieren las personas beneficiadas de las remesas. Justamente, aunque el envío de remesas constituye una fuente de ingresos muy importante para los países de Latinoamérica pues contribuye al desarrollo nacional de cada uno de esos países³ éstas no constituyen una fuente de ingresos importante para las familias de los(as) inmigrantes a nivel local pues en la mayoría de casos apenas alcanzan para la satisfacción de las necesidades básicas y no para el desarrollo de proyectos productivos a nivel local. Como plantea Guarnizo (2006, 79):

3. En países como Haití, Guatemala, Honduras, Nicaragua y El Salvador estos flujos aún representan más de 10 por ciento del producto interno bruto. FUENTE: <http://www.iadb.org/comunicados-de-prensa/2010-03/spanish/remesas-a-america-latina-se-estabilizan-tras-caer-15-en-2009-fomin-6671.html>

[...] pocos estudios empíricos han encontrado clara evidencia que apoye la presencia de tan positivos efectos de la emigración en las comunidades emisoras [...]. Tan sólo una pequeña porción de las remesas y ahorros de los migrantes es dedicada a actividades productivas en las comunidades emisoras: la mayor parte de las remesas se destinan a la subsistencia familiar.

Otra de las críticas que suelen hacerse al codesarrollo tiene que ver con la importancia que se le da a la acción de los(as) migrantes como “vectores de codesarrollo”. Para algunos(as) autores(as), el codesarrollo delega una excesiva responsabilidad a los(as) migrantes mostrándolos como las personas de quienes depende el desarrollo en el país de origen y por tanto, los poderes públicos y de quienes depende también una eficiente y eficaz práctica de codesarrollo, atribuyen a los(as) migrantes roles que no tienen por qué desempeñar. Más bien, el codesarrollo debe ser concebido como una “línea de actuación más, que se suma a las ya existentes. No cabe exigir a los inmigrantes la voluntad de contribuir al desarrollo de su comunidad, ni tampoco una conciencia social superior a la del resto de la ciudadanía” (Ochoa, 2009:43).

En suma, tanto en el terreno práctico como teórico, el codesarrollo ha sido blanco de diferentes críticas. No obstante, las más comunes son las referentes al campo práctico más que al teórico argumentando sobre todo que el codesarrollo no se da efectivamente como la teoría lo propone. El posible desarrollo en origen fruto del codesarrollo queda en duda gracias a que en la práctica pocos casos vinculados a este tipo de migración han logrado convertirse en verdaderos proyectos productivos.

Transnacionalidad y codesarrollo: hacia un codesarrollo más transnacional

A pesar del distanciamiento que la práctica del codesarrollo presenta en relación a su teoría, este concepto y sus prácticas permiten ejemplificar la puesta en marcha y la importancia que adquiere el análisis transnacional en este pequeño campo de las migraciones internacionales.

Todas las innovaciones tecnológicas y económicas de las últimas décadas han logrado potencializar el fenómeno migratorio y disminuir sus efectos tanto en los(as) migrantes como en sus lugares de origen. Esta situación no es ajena en el ámbito del codesarrollo pues es gracias a esos adelantos que éste logra llevarse a cabo al tiempo que la transnacionalidad del(la) migrante aumenta. En efecto, si la práctica del codesarrollo implica el desarrollo en la sociedad de origen de cada migrante vinculado a este proceso, pueden inferirse algunas dinámicas transnacionales que son llevadas a cabo por esos(as) migrantes del codesarrollo para lograr tal propósito.

En primer lugar, una dinámica transnacional que subyace a la práctica del codesarrollo tiene que ver con las remesas monetarias por cuanto logran constituir y fortalecer los vínculos de los(as) inmigrantes con sus lugares de origen. Tal y como plantea Guarnizo (2007, 159), “las remesas monetarias representan vínculos sociales a larga distancia de solidaridad, reciprocidad y obligación, que unen a los migrantes con sus parientes y amigos a través de las fronteras nacionales controladas por los Estados”.

La anterior afirmación de Guarnizo permite hacer una aclaración respecto al concepto de remesa pues éste no solamente se limita al campo económico, esto es, al flujo de dinero que se envía de un país a otro, sino que también hace referencia a otros tipos de envíos no monetarios como por ejemplo la “transferencia de bienes duraderos y de consumo, servicios y conocimientos técnicos, etcétera” (ibídem, 160). No obstante, son las remesas monetarias las que se más se han posicionado en el campo académico y político en razón a la importancia macroeconómica que esas transferencias tienen para la economía nacional y global.

Igualmente, gracias a la cita tomada de Guarnizo, puede decirse que aunque existen diferentes tipos de remesas que pueden no ser necesariamente monetarias, son éstas las que logran crear los vínculos sociales más fuertes que lo que podría suceder gracias a las remesas no monetarias. En efecto, desde una perspectiva transnacional, las remesas monetarias no solamente implican un simple envío de dinero sino el afianzamiento de diferentes formas de relación social tanto positivas (como las que nombra Guarnizo en la cita en mención), como negativas (de dependencia, subordinación, machismo, etc.).

Visto desde esta óptica, el codesarrollo implica, gracias a su concepción de desarrollo en origen a través de las remesas monetarias, el afianzamiento de múltiples vínculos transnacionales que pueden tener aspectos positivos o negativos en el sentido tratado más arriba. Por tanto, la práctica transnacional del codesarrollo no debe solamente centrarse en la forma en que los(as) migrantes y sus familias o amigos(as) en origen deben aprovechar mejor los recursos económicos que gracias a la migración puede darse, sino también, en los efectos que esos flujos económicos transnacionales pueden tener.

En segundo lugar, la práctica del codesarrollo implica también una constante comunicación entre los lugares de origen y sus migrantes pues son ellos, como “vectores de codesarrollo”, quienes pueden guiar de mejor forma la disposición de los recursos económicos para que sean utilizados efectivamente en el desarrollo en origen.

Sin tener en cuenta la crítica presentada anteriormente en relación a la dudosa destinación de los recursos económicos enviados por los(as)

migrantes a la implementación de verdaderos proyectos productivos, lo que interesa, desde una lógica transnacional, es la forma en que la comunicación se da entre los lugares de destino y los de origen con el fin de poner en práctica lo que se ha aprendido en la sociedad de destino.

En ese sentido, el codesarrollo supone también una permanente comunicación transnacional de los(as) migrantes con el origen logrando diferentes efectos positivos y negativos de esa comunicación transnacional como por ejemplo, el apoyo emocional que reciben los(las) migrantes al hablar con sus familiares y amigos(as) y que los(as) impulsa a ser más fuertes al afrontar la migración y el hecho de estar muy alejado de sus seres queridos. Asimismo, puede suceder que en vez de hacer más fuerte emocionalmente al migrante, lo vuelva más débil y lo haga hacer retornar por no soportar estar tan alejado de su origen.

En tercer lugar, un análisis transnacional del codesarrollo debe incluir una mirada a la forma en que quienes migran logran integrarse en la sociedad de destino gracias a los vínculos que pueden unir a quienes son originarios de tierras comunes. Justamente, los(as) inmigrantes procedentes de una misma región, país o comunidad, tienden a mantener y desarrollar sus prácticas y discursos culturales e identitarios en el exterior (Guarnizo, 2006:85).

Así, desde una perspectiva transnacional, la migración no es vista más como un simple traslado de personas de una región geográfica a otra, sino que incluye necesariamente la movilidad de múltiples elementos culturales, políticos y sociales propios de sus lugares de origen. Son precisamente estos elementos los que determinan la forma en que cada inmigrante se adapta o no a la sociedad de destino. La migración internacional no es una forma de dejar la vida atrás sino que por el contrario en una forma de continuidad de la misma en otros país sin dejar atrás su pasado y manteniendo los lazos que pueden unirlo con su origen. En este sentido, la práctica del codesarrollo debería dejar de centrarse en la forma en que los migrantes logran producir beneficios económicos tanto en origen como en destino, sino más bien, deberían entender que los procesos de adaptación de cada migrante es diferente sobre todo si se encuentra en medio de una cultura totalmente diferente a la que acostumbraba a vivir lo cual puede redundar en la forma en que el(a) migrante desempeña sus labores en el país de destino.

Igualmente, la migración, vista desde una óptica transnacional, no tiene solamente efectos económicos en los países de origen sino que también produce múltiples efectos sociales al interior de cada familia por citar solamente un ejemplo. En este caso, las familias pueden sufrir la ausencia del(la) migrante psicológicamente (depresión, ansiedad, enferme-

dades psicosomáticas, adicciones, malas conductas, etc., de cualquiera de sus miembros), estructuralmente (pérdida de estatus, de roles al interior de las familias, de identidades, relaciones, etc.), sentimentalmente (Gimeno et al., 2009), entre otros efectos que no funcionan unidireccionalmente sino que también afectan a los(as) migrantes. En este sentido, al tener diversas implicaciones no solamente económicas en los lugares de destino de los(as) migrantes, la práctica del codesarrollo, debe tender a considerar la forma en que pueden ser reducidos dichos efectos que en últimas pueden hacer disminuir drásticamente la producción del(la) inmigrante.

Por último, las migraciones internacionales, particularmente las que se dan en el marco de las políticas de codesarrollo, analizadas desde una perspectiva transnacional, implica una mirada, si se quiere más completa, de las implicaciones que la práctica del codesarrollo tiene tanto “aquí y allá” fuera de las miradas economicistas que impulsan ese tipo de políticas. De este modo, gracias a que la perspectiva transnacional logra incluir nuevos elementos de análisis al momento de entender la complejidad del asunto del codesarrollo, conviene hacer una reformulación de lo que por definición se entiende por codesarrollo.

Así, si para Nair (1997) el codesarrollo es fundamentalmente

[...] una propuesta para integrar inmigración y desarrollo de forma que ambos países, el de envío y el de acogida, puedan beneficiarse de los flujos migratorios. Es decir, es una forma de relación consensuada entre dos países de forma que el aporte de los inmigrantes al país de acogida no se traduzca en una pérdida para el país de envío.

Desde una mirada transnacional, el codesarrollo debe más bien representar no solamente la forma en que las relaciones económicas toman importancia para el desarrollo en origen, sino también la forma en que diferentes factores se involucran en la práctica del codesarrollo. En este sentido, el codesarrollo debe más bien significar,

[...] el conjunto de acciones que vinculan el vivir transnacional de los migrantes con procesos de desarrollo humano y translocal a partir de la participación de una red ampliada de actores, en la que los grupos de migrantes desempeñan un papel protagonista, con el fin de promover el beneficio mutuo. (Jiménez et. al., 2006:46)

De esta forma, la práctica del codesarrollo debe alejarse del instrumentalismo con el que se mira la inmigración internacional para pasar a ser una práctica que realmente tome en cuenta diferentes elementos que la teoría transnacional aporta para hacer del codesarrollo un práctica no

solamente de beneficio económico sino también de beneficios personales para los y las migrantes.

A manera de conclusión

Hemos visto cómo el devenir histórico de la modernidad ha logrado configurar un escenario de interconexión e interrelación global que ya no solamente involucra a los Estados sino también los aspectos locales que existen en su interior. El planeta en su conjunto, y no solo una región del planeta, atraviesa una coyuntura histórica de intensificada globalización (Fazio, 2007:95), en medio de la cual surgen nuevas realidades que reconfiguran la forma en que algunas relaciones sociales se desarrollaban con anterioridad.

En ese contexto, dos conceptos claves que aparecen en el ámbito de la teoría y la práctica de la migración internacional guían la argumentación precedente. La teoría transnacional y la práctica del codesarrollo, como vimos, surgen en medio de un escenario de cambios que reconfigurarían las causas y los efectos de la migración internacional.

Justamente, el consenso teórico creado en las últimas décadas con el impacto del sistema mundial sobre las realidades locales, es paralelo al incremento cuantitativo y cualitativo de la interconexión e interdependencia entre las distintas regiones del mundo (Suárez, 2008:773). Asimismo, el consenso en torno a vinculación de la inmigración con el desarrollo local y nacional tanto en los países de origen como de destino de los(as) inmigrantes, ha desencadenado que en la práctica, las migraciones se vean por un lado limitadas por medio del control de los flujos migratorios en los países “desarrollados” permitiendo solamente entrar mano de obra necesaria para el desarrollo nacional del país de destino, y por el otro, una forma de ver la inmigración internacional desde una óptica sumamente economicista lo cual redundaría en que las prácticas del codesarrollo y su teoría pretenda aliviar el “problema” a partir de soluciones vinculadas al desarrollo económico.

Precisamente, una aproximación al análisis transnacional del codesarrollo permite ver las enormes implicaciones que la migración internacional tiene y que dejan de ser tomadas a consideración por tratar de “instrumentalizar” la inmigración en los países “desarrollados”. En efecto, una mirada transnacional permite observar la importancia de cuestionar las actuales políticas migratorias que se gestan en los países de destino de inmigrantes y que tiene innumerables efectos en la vida de cada inmigrante y sus familias o amigos(as).

Un análisis transnacional del codesarrollo permite observar a costa de qué se pretende vincular la inmigración internacional al desarrollo.

Ponderando los efectos del codesarrollo, éstos no son mayores en las sociedades de destino que en cada migrante y sus lugares de origen. Tener en cuenta una mirada transnacional del asunto, permitiría a los creadores y evaluadores de políticas públicas preocuparse por un codesarrollo más humano no solamente ligado a los intereses económicos de cada uno de los actores involucrados en el proceso.

Bibliografía

- Ariza, Marina. "Migración, familia y transnacionalidad en el contexto de la globalización: algunos puntos de reflexión", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 64, n° 4, 2002, pp. 53-84.
- Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Comunicado de prensa, marzo 4 de 2010. Fuente: <http://www.iadb.org/comunicados-de-prensa/2010-03/spanish/remesas-a-america-latina-se-estabilizan-tras-caer-15-en-2009-fomin-6671.html>
- Bauman, Zygmunt. *Modernidad líquida*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Beck, Ulrich. ¿*Qué es la globalización?* *Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Barcelona, Paidós, 2001.
- CEPAL. *Migración internacional, derechos humanos en América Latina y el Caribe. Síntesis y conclusiones*, Trigésimo primer período de sesiones Montevideo, Uruguay, 20 al 24 de marzo del 2006.
- De la Rúa, Ainhoa de Federico. "Los espacios sociales de la transnacionalidad. Una tipología de la integración relacional de los migrantes", *Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales*, vol.7, n° 4, 2004.
- Díaz, Luz Marina. "La construcción de redes sociales y su impacto en las migraciones", en *Diálogos Migrantes. Revista del Observatorio Colombo-Ecuatoriano de Migraciones* OCEMI, n° 3, 2009.
- Diccionario de la Real Academia Española. Fuente electrónica [en línea]. Madrid, España.
- Dieterich, Heinz y Noam Chomsky. *La sociedad global. Educación, mercado y democracia*, México, Contrapuntos, 1996.
- Fazio Vengoa, Hugo. *La globalización en su historia*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2002.
- El mundo y la globalización en la época de la historia global*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores, Universidad Nacional de Colombia, 2007.
- Giddens, Anthony. *Consecuencias de la modernidad*, Madrid, Alianza Universitaria, 1994.
- Gimeno Collado, Adelina et al. *Familias transnacionales colombianas: nivel de aculturación y vida familiar vistas desde las dos orillas*, Cuadernos de Investigación, Ceimigra, Bancaja, 2009.
- Glick Schiller, Nina; Linda Basch y Cristina Szanton Blanc. *Nations Unbound. Transnational Projects, Postcolonial Predicaments and Deterritorialized Nation-States*, Gordon and Breach Science Publishers, 1994.

- Guarnizo, Luis. "Migración, globalización y sociedad: teorías y tendencias en el siglo XX" en Gerardo Ardila (ed.), *Colombia: migraciones, transnacionalismo y desplazamiento*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2006.
- "Aspectos económicos del vivir transnacional" en Marina Ariza y Alejandro Portes (coords.), *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, pp. 151-205.
- INE. Anuarios estadísticos 1992, 2002, 2009.
- Jiménez Romero, Carlos y Julio Martínez Martínez (dirs.). *El codesarrollo en España: de la teoría a la práctica*, Madrid, Universidad Pontificia Comillas, Universidad Autónoma de Madrid, 2006.
- Landolt, Patricia. "Modernidad tardía y migración transnacional: reflexiones conceptuales desde el caso de El Salvador" en Gerardo Ardila (ed.), *Colombia: migraciones, transnacionalismo y desplazamiento*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2006.
- Malgesini, Graciela. *Guía básica del codesarrollo: qué es y cómo participar en él*, Madrid, Cideal, 2007.
- Marx, Carlos y Federico Engels. *Manifiesto del Partido Comunista*, Bogotá, Momo, 2005.
- Mosangini, Giorgio. "Codesarrollo: ¿algo más que una moda?", enero de 2007.
- Nair, Sami. "Informe de balance y orientación sobre la política de codesarrollo vinculada a los flujos migratorios", traducción de Katrien de Muynckt 1997. Disponible en: http://www.codesarrollo-cideal.org/articulos/sami_nair_traducccion.pdf
- Ochoa Hidalgo, Javier. *Cuaderno sobre codesarrollo. Guía de orientaciones prácticas*, Madrid, Cideal, 2009.
- OIM. "Glosario sobre migración", 2006. Disponible en: <http://www.oim.org.co/LinkClick.aspx?fileticket=otpUXt/4YgA=&tabid=104&language=en-US>
- Portes, Alejandro. "Immigration Theory for a New Century: Some Problems and Opportunities" en *International Migration Review*, vol. 31, n° 4. Nueva York, 1997, pp. 799-825.
- Pozas Horcasitas, Ricardo. "La modernidad desbordada" en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 61, n° 1, México, 1999, pp. 149-175.
- Pries, Ludger. *Migration and transnational social spaces*, Ashgate, 1999.
- Puyana, Yolanda, Julieth Motoa y Adriana Viviel. *Entre aquí y allá. Las familias colombianas transnacionales*, Bogotá, Fundación Esperanza, 2009.
- Suárez Navaz, Liliana. "La perspectiva transnacional en los estudios migratorios. Génesis, derroteros y surcos metodológicos"; en Joaquín García Roca y Joan Lacomba, *La inmigración en la sociedad española. Una mirada interdisciplinar*, Ediciones Bellaterra, 2008.

FECHA DE RECEPCIÓN: 29 DE FEBRERO DE 2010

FECHA DE APROBACIÓN: 1 DE JULIO DE 2010